

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://el.archivo.digital.del.departamento.de.arte.ya.no.existe>

5 de septiembre al 11 de septiembre, 2016

ENVIADO POR
Leyling Cruz

Ser en otro ser por Gonzalo Arango

No soy codicioso ni avaro con lo que amo, pues lo que amo no es mío, me lo dio la vida y a la vida tendrá que volver limpio, ennoblecido, para que lo que amé sea más amado por sus futuros amantes.

El egoísmo destruye el amor, igual al amante que a lo amado. Sólo la libertad da el justo valor del amor, no su precio. El amor desprecia ser poseído y huye de quien lo toma como dueño.

El fin del amor es darse, mas nunca ser tomado. Su única razón de ser es ser en otro ser. Librementemente.

ENVIADO POR
Lucas Ospina

Sobre egos e indolencia

*Un texto publicado en el Blog
<http://thechineseroom.tumblr.com/>*

Piedad Bonnett intentó poner en la esfera del debate público la indolencia con la que la Universidad de los Andes responde a situaciones que sobrepasan el campo de lo académico. Cuestiona la actitud con la que opera la universidad, su completo desinterés por las circunstancias vitales de las personas que hacen parte de la comunidad universitaria. Más aún, pone en evidencia el fracaso de los mecanismos de atención y respuesta a aquellas contingencias o accidentes que se consideran “extra-académicos”, las eventualidades inherentes a la vida común o a la casualidad de ser humano. Esas que pueden ser clasificadas y puesta en espacios separados con cercas alambradas; el departamento de la exclusión y la discriminación, la oficina para la atención de crisis emocionales con su respectiva máquina expendedora de turnos. El formato diligenciado para legalizar una queja por matoneo. La excusa médica que certifique su falta

González es una publicación del Departamento de Arte / *González* solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de “uniandes.edu.co” y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

de motivación. La carta autenticada para denunciar el maltrato de un profesor. En el fondo subyace la idea nociva de que la academia, (mal)entendida como una forma de productividad intelectual sujeta a aprobación de pares, debe conservar con honor su lugar aséptico.

A pesar de la riqueza con la que pudo haberse abordado ese debate, la universidad (su comunidad) decidió responder de una manera “ejemplar”, muy elocuente de la situación dentro de los muros y los torniquetes: Una guerra pública de egos, una cacería de brujas. La carta de los intelectuales alineados para destruir el nombre de una persona, escudados en un par de frases vacías por pomposas, arrogantes y redactadas con un miedoso tono clerical, no aportó nada a esta urgente discusión. Una carta abierta motivada, como se veía entre líneas, por la crítica a la obra pasada, el artículo aquel, la experiencia amarga de tal año. Es una respuesta ejemplar, digo yo, porque importaba todo menos el clamor de una madre que pide que el dolor no sea un experimento académico, que los estudiantes sean interpelados a guiar sus búsquedas intelectuales, científicas y artísticas con solidaridad, empatía y cuidado por el otro. Que pide que la burocracia universitaria no sea una forma más de exclusión.

Los “intelectuales” volvieron a fallar o, desde otra perspectiva, volvieron a ponerse en ridículo revelando públicamente en qué consiste un gran porcentaje de su cotidianidad, de la vida en la universidad. Demostraron que sigue importando menos la “piedad” que reclaman frente a la imperiosa necesidad de demostrar quién es más, quién puede juzgar mejor y qué ego es más grande. La carta abierta es un reflejo de cómo nuestras humanidades están rotas desde adentro, desde que se empezaron a medir por pares, publicaciones y reviews.

Mientras tanto, Lucas Ospina sigue haciendo lo suyo: <http://www.revistaarcadia.com/periodismo-cultural—revista-arcadia/articulo/conflicto-posconflictologos-universidades-colombia-estudios-academia-lucas-ospina/53514>

ENVIADO POR
Lucas Ospina

El arte de narrar por Walter Benjamin

Cada mañana se nos informa sobre las novedades del planeta. Y, sin embargo, somos pobres en historias singulares. ¿A qué se debe esto? Se debe a que ya no nos llega ningún acontecimiento que esté libre de datos explicativos.

En otras palabras: ya casi nada de lo que sucede redundante en provecho de la narración, casi todo en provecho de la información. Porque si se puede reproducir una historia preservándola de explicaciones ya se logró la mitad del arte de narrar. Los antiguos eran maestros en este arte, Herodoto a la cabeza. En el capítulo catorce del tercer libro de sus Historias está la historia de Samético. Cuando el rey egipcio Samético fue vencido y tomado prisionero por el rey de los persas Cambises, Cambises se empeñó en humillar al prisionero. Dio órdenes de hacer parar a Samético al costado de la calle en la que tendría lugar la entrada triunfal de los persas. Y además dispuso las cosas de tal forma que el prisionero pudiera ver pasar a su hija como sirvienta yendo a buscar agua a la fuente en una vasija.

Mientras todos los egipcios se quejaban y se lamentaban ante este cuadro, Samético permanecía parado solo, inmóvil y sin pronunciar palabra, los ojos fijos en el suelo; y cuando al poco tiempo vio que su hijo era conducido junto con otros para ser ejecutado, siguió sin conmoverse. Pero cuando después reconoció a uno de sus criados, un viejo hombre empobrecido, en la hilera de los prisioneros, se golpeó la cabeza con los puños y dio señales del más profundo dolor.

En esta historia se ve lo que es un verdadero relato. El mérito de la información pasa en cuanto deja de ser nueva. Ella solo vive en ese momento. Debe entregarse a él y explicarse sin perder tiempo. Pero con el relato sucede otra cosa: él no se agota, sino que almacena la fuerza reunida en su interior y puede volver a desplegarla después de largo tiempo. Así Montaigne volvió al relato del rey egipcio y se preguntó: ¿Por qué el rey se queja recién al ver a su criado y no antes? Montaigne responde: “Como ya estaba lleno de dolor, bastó un mínimo incremento para que éste rebalsara”. Esa es una forma de entender la historia.

Pero ésta también también admite otras explicaciones. Cualquiera puede trabar conocimiento con muchas de ellas, si plantea esta pregunta en el círculo de sus amigos. Uno de mis amigos dijo, por ejemplo: “Al rey no lo conmueve el destino de lo monárquico; porque ése es el suyo”. Y otro: “En el escenario nos conmueven muchas cosas que no nos conmueven en la vida; este criado solo es un actor para el rey.” Y un tercero: “El dolor intenso se acumula y solo sale a la luz cuando la persona se distiende. El reconocer al criado fue la distensión”. “Si esta historia hubiera sucedido hoy”, dijo un cuarto, “entonces en todos los diarios diría que Samético quiere más a su criado que a sus hijos”. De lo que no caben dudas es de que todos los periodistas la explicarían en un abrir y cerrar de ojos. Herodoto no la explica ni con una palabra. Por eso esta historia del antiguo Egipto puede provocar asombro y reflexión aún hoy, después de milenios. Se parece a las semillas que durante miles de años estuvieron herméticamente cerradas en las cámaras de las pirámides y conservaron su fuerza germinadora hasta el día de hoy.
